



SUSCRIPCIONES

Santona
 Trimestre 1 pta.
 Semestre 1.75
 Fuera de Santona
 Trimestre 1.25
 Semestre 2 ,,

Ultramar
 Semestre 4 pta.
 PAGO ADELANTADO
 Comunicados desde
 0.25 á 4 pta. línea

Número suelto
 10 céntimos

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

Esperemos

«El candidato á la diputación á Cortes por Burgos, D. Juan Garcia Rubio, dice en el manifiesto que ha dirigido á sus electores que, uno de los proyectos que merecen su especial y decidido apoyo, es el ferrocarril de Madrid á Santona.»

(El Cantábrico del 14 de Marzo)

Reconocidas son las ventajas, superando á todo encomio, de la vía á Madrid, para no escatimar aplausos á todos los que en ese sentido trabajan, cumpliendo las aspiraciones de su pueblo.

Honroso es, en verdad á nuestro juicio galardonearse y cumplir, fuera de miras particulares, las generales de sus representados, y por eso el Sr. D. Juan Garcia Rubio felizmente ha puesto como asunto preferente y de transcendencia su decidido y especial apoyo al proyecto ya realizable de Madrid á Santona.

Esto, en lo que toca á la ciudad del Cid, donde tan bien se persigue este fin por la Diputación y la prensa, dando alientos á la marcha progresiva y contribuyendo no poco con su patriótica conducta á lo que juzgáramos en un principio ilusorio y entre ahora en franca y general opinión de verificarse, en más ó menos tiempo, pero imprimiéndose de todas suertes una actividad excepcional, apesar de la tardía labor de las tramitaciones ó expedientes.

Ahora, con motivo de las elecciones, las comarcas favorecidas por la línea férrea en proyecto, suponemos tendrán mucho que esperar de las gestiones de los elegidos para la Diputación á Cortes.

Nadie puede negar, puesto que sobrados motivos tenemos para suponerlo también, que nuestro actual Diputado á Cortes el Exmo Sr. D. Manuel Eguibar, interpondrá su influencia en un asunto en que todos tenemos la vista fija ahora por ser la llave que descubrirá en Santona grandes veneros de riqueza por sus inapreciables condiciones.

D. Manuel conoce perfectamente esta ne-

cesidad; rinde ferviente cariño á sus paisanos y le sobran alientos é influencia excepcionales para responder á las necesidades de esta comarca.

Sea en buena hora el ilustre patriota en estas felices circunstancias, unos de los que coronen con el triunfo la feliz idea de Mr. Braconier.

NOTAS CONCEJILES

A la sesión subsidiaria del martes, asistieron los señores San Pedro, Martínez, Valle, Steva, Serrano, Barredo, López y Amorisa, presidiendo el Sr. Alcalde D. Germán Bravo.

El Sr. Secretario dió lectura:

A algunas cuentas que presenta la Comisión de Hacienda, de algunos industriales de Santona, que fueron aprobadas.

Un informe de la Comisión de Hacienda accediendo provisionalmente á lo solicitado por D. Nicolás Piedra, para la construcción de una tejavana. Se aprueba.

Un Real Decreto publicado en la «Gaceta», para los prófugos del servicio militar. El Ayuntamiento quedó enterado.

Una solicitud de Cayetano Guerrero, solicitando aumento del sueldo que como sepulturero viene disfrutando, por desempeñar además el cargo de farolero del barrio del Dueso. Se toma en consideración para la próxima confección del presupuesto municipal.

El remate para adquirir cinco rejas que se han de colocar en las ventanas del Madero que se adjudicó á D. Matias Diez á 57 pts. el kilo de hierro.

La cuenta de jornales, 87 pesetas.

Una cuenta del contratista del servicio fúnebre, que importa 19 pts. Pasó á la Comisión.

Una solicitud de D. Jaime S. Roman, jardinero de la Excm. Sra. Marquesa de Mauzanedo, pidiendo permiso para extraer carros de tierra de los vertederos de la Dársena, devolviendo dos carros por cada uno que extrajera.

Después de larga discusión en la que los Sres. Amorisa y Barredo no estaban conformes con acceder á lo solicitado por D. Jaime, se puso á votación, resultando autori-

zarse la extracción de tierras, en lo sucesivo en las mismas condiciones marcadas en la solicitud del jardinero.

Se suspendió la sesión por cinco minutos para que los señores concejales se pusieran de acuerdo para elegir primer teniente alcalde.

Por cinco votos contra cuatro del señor Steva, quedó elegido el Sr. Amorisa.

El Sr. López dijo que el día 15 cumplió el plazo para la presentación de los nuevos presupuestos. Se nombró una Comisión compuesta de los Sres. San Pedro, Steva, Martínez, Amorisa y del Sr. Alcalde para su estudio y confección.

El Sr. Amorisa habló de la necesidad de hacer grandes reparaciones en la escuela pública, por hallarse esta en mal estado.

Que pase á conocimiento del Maestro de Obras.

El Sr. Barredo preguntó: ¿cuando viene el maestro? á lo que nadie pudo contestarle por ignorarlo y se levantó la sesión.

INDISCRECIONES DE LA MODA

ó el colmo del Anuncio

Aún podríamos añadir á guisa de título otra línea más.

De tantas maneras puede calificarse ese afán de la Moda de invadirlo todo, de no respetar nada, con tal de conseguir sus ridículos propósitos; y ese descaro del anuncio «fin de siglo», que por todas partes vemos, empleando formas eclécticas si, pero poco escrupulosas también; que francamente, no sabemos que título escoger, ni que calificación dar, que cuadre mejor á ese repugnante prurito que, contaminado de los franceses, por acá empezamos á sentir, dando al anuncio, por satisfacer los caprichos de la diabólica y veleidosa «moda» lo que por lo menos, debiéramos callar.

El mercantilismo, que es su primo hermano, no entiende de respetos, ni de moral, pudor, ni de nada. Son estas hoy frases vanas; no tienen significación positiva, y de ahí, sus consecuencias.

Citaríamos en nuestro apoyo, ejemplos mil, si tuviéramos gracia para aderezarlos, puesto que en serio, aunque debiera tomarse, por su ineficacia, no es posible, contentarnos con ofrecer un *bolon*, para mues-

tra, qué á mano tenemos, de un popular é ilustrado semanario.

Helo aquí:

«SUCESORES DE... (callaremos el nombre) CASA DE MODA PARA LOS EQUIPOS DE NOVIA.—CAMISA DE DIA (esto indica los diferentes usos) BATISTA BLANCA (¡si tendrá camisas negras!) ADORNOS FLINÉE (ya enseñamos la oreja, es decir, extranjero en puerta, ¡¡como si nuestras fábricas no diéran renombre!) CREADO (pareció la cosa) PARA EL TROUSSEAU (¡que no podemos pasar, vamos, sin el francés; ¡¡pobre Cervantes! para que servirá tu lengua!) DE LA SEÑORITA (que lástima no llamarla madamoselle) J. F. (si tiene un poquillo de atrevimiento mas, nos da el alegrón de conocer con todas sus letras «la bella de mi monde» y su camisa). Mas prosigamos, que tal vez, por el relato de las demás prendas interiores, consigamos averiguar algo.

«CUBRE CORSÉ (eso si, cubramos el corsé, aunque se deje al descubierto... lo que ustedes quieran ver, con y sin el don de la oblicuidad) BATISTA BLANCA, (¡ah... ¡já que no se olvide lo de BLANCO, por que, la verdad, parecería estar de luto riguroso una señora, con cubre corsé negro, aunque bien pudiera tenerlo de rojo escarlata), ENCAJES DUCHESSEAU (lo dicho que ni encajes nos quedan ya en España) CREADO (¡ah! lo de creado es muy «sic», da mucho tono, mucho realce, ahí es poco, «ad hoc» crea V. un cubre corsé (nada menos!) PARA EL TROUSSEAU DE LA SEÑORITA J. F. y... ¡¡basta! basta ya, de camisas blancas con adornos Plissé y cubre corsés con encaje Duchesse, que sienten el rubor subir á las mejillas, viendo «in mentis» al desnudo, coquetona y alegre con sus adornos y encajes Plissé y Duchesse, á la Srta. J. F.

Y miren Vds. por donde, hasta pueden esta clase de anuncios, estas indiscreciones de revelar al público los paños menores ó ropas blancas de una dama, ocasionar serios disgustos; porque ¿quién puede asegurar que en el caso presente, un *gasón*, no se le ocurre dirigir, al prometido de esa joven (supongamos lo tenga) una epístola, concebida en términos más ó menos parecidos á los siguientes: «si señor, por si quisiera V. arrepentirse de entregarme su apellido á la Srta. J. F., diré á V.,—para más señas de que le es infiel,—llevo hoy mismo precisamente, una camisa de dia de batista blanca y por añadidura un cubre corsé también blanco, pero este es de noche; y aun más diré á V. como prueba de que me he fijado bien; los adornos de la *camisa de*

dia, que le repito y aseguro, es blanca, son de *Plissée*; y los encajes del cubre corsé, de *Duchesse*. ¿Quiere V. más? pues para probar lo que yo le digo, pídale V. si lo cree oportuno que se desnude y le permita confirmarlo; con lo que se convencerá estoy segurísimo de las ropas interiores que tiene puestas la que piensa V. hacer su esposa.

Es cuanto, cumpliendo con un deber de conciencia, puede participarle su más atento y discreto amigo, X.

Por supuesto que este sistema de anuncios, tiene también sus ventajas; ¡vaya si las tiene! como que dejando aparte estos escrúpulos, hasta, parece mentira, no los fomenta el Gobierno, considerando lo mucho que a la policía puede facilitar su acción, ella tan necesitada de auxilios, en la busca y captura que de continuo se les interesa, de las señoritas ó señoras,—según los casos—que amores contrariados ó infieles, las hacen abandonar la casa paterna ó conyugal. De seguro sería auxiliar poderoso, la publicación de anuncios, que poco más ó menos digieran: «Se ha fugado de su domicilio número tantos D.ª M.... F.... (con todas sus letras) que, entre otros detalles podemos suministrar, para su más pronta identificación, lleva puestas unas ligas color rosa pálido, sujetando unas medias verde aceituna, y además una *camisa de día*, blanca con adornos *PLISSEÉ*, y *cubre corsé con encajes DUCHESSE* creado todo expresamente para la dicha D.ª M.... F.... cuyo paradero se ignora».

Ahora tú amable lectora perdóname en aras de mi buen deseo, y permíteme un consejo: no publiques nunca las ropas—blancas ó negras—que pienses llevar puestas; compra lo que te haga falta, en tu país; desprecia las ridiculeces de la moda que te llevan á buscar fuera lo que tienes en tu propia casa; viste con arreglo á tu gusto, y deja las extravagancias que, de seguro, las necesitan aquellas, que, para llamar la atención de los hombres, no cuentan con el atractivo de su belleza.

Uno del Dueso.

¿DENUNCIA?

El caso que denunciáramos á continuación entraña gravedad porque el hecho parece ser intencionado y no por abandono ó descuido en el servicio.

Los paquetes de periódicos que para la venta recibe de Madrid D. Fermín Hernández, cuando no conviene, ó mejor dicho cuando no le conviene á un amigo suyo (según los hechos parecen evidenciarlo) no los recibe á su tiempo; con la loable intención de demostrar su amistad quitándole la venta y por este medio tan digno proporcionarse la suya, quiero decir, la de sus periódicos.

De lo que se deduce y se penetra fácilmente que este tan sincero amigo se halla en inteligencia con un Sr. Administrador de Correos, y no el de Santoña, para llevar la tan bien pensada idea de demostrar desinteresadamente su ferviente cariño á D. Fermín.

¡Vamos, tiene mucha gracia la ocurrencia! Se conoce que es *mu* *gromista* el novísimo corresponsal, porque, vamos, eso no obedece más que á una broma.

Pero D. Fermín dice que las bromas pesadas las gaste con el administrador, que con tanto celo administra, y que no le toquen sus paquetes, porque esas bromas que afectan al bolsillo, hacen poquísima gracia.

Y que está sobre la pista y el día menos pensado, si siguen así las cosas, es decir las bromas, el celosísimo administrador se las tendrá que arreglar con el Director general de Correos, y al otro le enviará á pescar *mordejones*, que sabe le gustan mucho.

El *Nuevo Mundo*, periódico ilustrado que se publica en Madrid; y que tiene la exclusiva para la venta en Santoña D. Fermín Hernández, le ha ocurrido muchas veces que los paquetes se han extraviado.

Pero no le ha ocurrido eso al *compelidor* que los recibe por segunda mano sin sa-

berlo en la redacción del periódico... ¡Cá, hombre! entonces no tendría gracia.

Visto por D. Fermín con extrañeza este suceso, escribió á la redacción del «Nuevo Mundo», pidiendo por vía de experimento, le certificaran los paquetes.

Y estos entonces viajaron juntos con los del *gromista* apareciendo en las calles de Santoña anunciados por los vendedores de ambos á un mismo tiempo.

Dejaronse los paquetes de certificar, y volvieron á interceptarse, llegando á esta villa con veinticuatro horas de retraso, lapso de tiempo suficiente para que el pescador de *mordejones*, despachase los suyos.

¿No dá en la nariz que hay aquí gato encerrado?

Pues abriremos la puerta, con garrote en mano.

UN INFUNDIOSO,

AL CAMPO

—o—

Las chicas barbianas,
de gracioso rostro,
gran afán demuestran,
mucha actividad,
por ser hoy el santo,
milagroso santo,
de un amigo suyo.
¿No faltaba más!

Y proyectan giras
y buenas meriendas,
á Monteano marchan
y á San Nicolás,
al alto Buciero,
á la limpia playa
alegres, contentas
para merendar.

Y saltos y gritos,
locas de alegría,
correrán graciosas
del galán en pos;
frases cariñosas
y dulces promesas
juramentos falsos
y san se acabó.

Pues habrá una gira
¡Que bonita gira!
irá la Rosita,
Primitiva y yo,
Teribia y Adela,
Vicenta y Paquito,
Luisa, Manolita
y la bella Póch.

Carmen y Tomasa
que se me olvidaban
también en la gira
me dicen que irán.
¡Qué demonio verso!
¡También es trabajo!
Pepe Steva falta
¡No faltaba más!

Vivar las muchachas
que son muy bonitas;
(las que yo conozco,
de otras nada sé)
festejan al santo,
milagroso santo,
que fué buen esposo.
¡Bendito José!

FEDERICO PECHUT.

SUSANA

Qué bonita era. Me siento rejuvenecer con su recuerdo y en mi juventud hubiera dado el título de licenciado en Farmacia, solo por una mirada de Susana.

Aún no puede borrar de mi imaginación su bella imagen, la dulce sonrisa con que premiaba mis estupideces, si, por que yo, de joven era un estúpido.

¡Qué buenos tiempos aquellos! no tenía más que un defecto: era voluble en extremo y repartía calabazas con mucha frecuencia á sus adoradores. ¡Qué de corazones desgraciados! ¡Qué de pánico sembró

entre los jóvenes galanteadores, que uno tras otro desfilaban rendidos de amor ante la esbelta figura de Susana.

¡Cuánto desgraciado, cuánto llanto y desesperación provocó dando *pasaportes* y repartiéndolos *micos*.

Así es que en el pueblo apenas nos reuníamos los amantes despechados, brotaban de nuestros labios conjuros y recriminaciones hacia la bella huri; pero cuando nos separábamos se convertían en suspiros prolongados.

Por arte del diablo ó no sé porqué, sufrimos tales rigores todos los jóvenes del pueblo. Ninguno gustó á Susana y su rareza subió de punto despreciando al rico de buena figura por el labrador humilde de tostado y curtido rostro, que en su tiempo también lo envidia á paseo.

Terminada su ingrata labor de fascinar á chicos y grandes con su seductora belleza, dejóse de *arrebatos* amorosos y con la satisfacción del triunfo con el orgullo de la coqueta, solo se dedicaba á solazarse con la correspondencia de sus antiguos novios.

Un día indiscretamente llegué á posesionarme de algunas de sus cartas, merced á un hermanito suyo, muy revoltoso, que se las extrajo cautelosamente, y me las entregó con la mayor frescura del mundo.

Buen servicio me prestó el endemoniado chucuelo, puesto que yo no era de las víctimas del amor que inspiraban menos conmiseración. Yo, que confiaba llevarme el triunfo que nadie pudo alcanzar, di el más soberbio batacazo; si, un batacazo tan estrepitoso que resonó en todo el pueblo invadiendo la atmósfera, que en aquellos días me producía una angustia tal, que parecía axfisiarme. De la noche á la mañana me convencí de la negra realidad. La caprichosa Susana me indicó los síntomas de unas terribles calabazas que caerían sobre mí como una *inmensa montaña de granito*. En aquél momento no sabía qué hacer ¡ah! lo recuerdo con dolor; pensé en el suicidio; creí que la vida sería insoportable y aún en sueños una noche me levanté de la cama agarrándome á la barandilla de la cabecera y de un salto me arrojé otra vez sobre el colchón ¡Qué terrible pesadilla! soñaba que ponía fin á mi existencia, tirándome por el puente de las ranas. Después dije s' t'isfecho: he podido dominar los impulsos de mi corazón y solo pienso en la venganza.

¡Ah! Susana! Susana! mi venganza será atróz. Aquí aprisionada en mi mano tengo el arma; estos papeles te herirán cual dardo envenenado, como tu heriste la fibra más delicada de mi corazón.

Para poner en práctica mis planes de venganza pensé me aconsejara un muy amigo mío, D. Manuel, hombre serio á carta cabal, prudente y pensador en sus resoluciones.

Fuime sin pérdida de tiempo y le comuniqué mis impresiones respecto al hurto de las cartas. Mi amigo apesar de frisar en los cincuenta se le encandilaban los ojos cuando le hablaban de lances de amor y su rostro tomaba otra expresión que l' ordinaria. Se acordaba de sus buenos tiempos y á cada paso me interrumpía con un y á propósito de... y con toda mi paciencia me resignaba á escuchar largas narraciones de las aventuras de su juventud. Por fin pude convenecerle desistiera de referir sus cuentos dejándolo para otra ocasión, y comenzamos á leer las cartas. La primera decía así:

«Srta. Susana;

«Desde que mis ojos vieron un tan perfecto conjunto de gracia y hermosura personificables en V., mi corazón sintió una inexplicable...»

¡Bah!—interrumpió Manuel—una declaración amorosa algo cursi. Empieza otra.

«Adorable Susana;

Eres una ingrata. Aún resuenan en mi oído las últimas palabras que pronunciaste aquella noche desde el balcón hablando con aquél *Dandi* insolente que en buen hora le puse la mano en la cara.»

Una carcajada de mi amigo interrumpió mi lectura.

Arrojé aquél papel al suelo que me invocaba el recuerdo de un suceso desgraciado que fué el principio de mi desengaño. Aquella mano que se posó en mi mejilla la creí augurio de futuras bienandanzas; entonces creí en la fingida defensa, de Susana cuando me vi atropellado por aquel hotentote. ¡Cruel decepción!

—Continua leyendo esa carta y dispensa háme reído en tus barbas—dijo mi compañero—sigue leyendo porque es muy interesante...»

Y con cierta repugnancia continué: «Nunca, Susana, creí correspondieras así á mi amor. Por última vez te suplico; te imploro de rodillas á tus pies, que me concedas un poquito nada más de afecto; un poquito de esperanza.»

«Si tu has querido probar mi cariño, sometiéndome á duras pruebas, creo que suficientemente te lo he demostrado solamente por el hecho de querer romper el bautismo al osado y estúpido del boticario.»

—Aún le pareció poco una bofetada á ese animal—dijo con sarcasmo mi amigo.

«Susana que la bofetada sea el principio de nuestro eterno amor: Tu siempre enamorado,

Ruperto»

—Pues bien; me gusta la idea: pretender el amor á pescozones—dijo mi interlocutor.

Fatigado en extremo quedé con la lectura de esta última y perezosamente abrí la tercera.

«Susana;

«¿Que motivos te impulsan á romper nuestras relaciones? Acaso el sietemesino del Boticario se ha hecho interesar de tus papás y estos te obliguen odiosamente á aceptar las relaciones de ese asqueroso ético? ¿Podrás tú, antorcha celestial, reina de la hermosura unírte á ese espantajo con tufo de ácido fénico?

Envíale á fabricar píldoras y dispón de tu esclavo—Emilio.»

—Quién es ese? dijo Manuel.

—El hijo de la estanquera, que incomodado de los continuos desprecios de Susana, se casó con la criada. Este es otro café que se desbarata también dirigiéndome insultos. ¡Todo sea por Dios!—dije cada vez más desalentado.

—¡Voto al chápuro!—exclamó Manuel—que no comprendo como te han dejado un hueso sano. Desprecia á esa mujer que con sus veleidades te ha expuesto muchas veces á que te rompan las costillas. Consuelo tuyo es, aunque triste, que tus rivales han participado contigo candidamente de las burlas de la ya celebrísima Susana; que felizmente tu has salido airoso (salvo la bofetada) de semejante maremagnum y que la enseñanza de esas cartas te ilumina para seguir nuevos derroteros y evitar acaso nuevos conflictos.

Tenia razón mi amigo, pero no quise seguir su consejo, no podía yo olvidar á Susana, si quiera fuera para vengarme de cierta manera, es decir, sin molestarla mucho, como se castiga á un niño de corta edad.

Un día, estando en mi despacho me anunció la criada la visita de una señorita. Era Susana. Se presentó delante de mí más hermosa que nunca.

Imperiosamente reclamó las cartas que su hermanito la había arrebatado de su escritorio y que por fin la dijo á quién las había entregado.

Un momento de reflexión en medio de mi estupor me bastó para recobrar el conocimiento y contesté:

—Señorita, ignoro vuestra pretensión... No poseo esas cartas... Su hermano no me ha dado nada...

—¿Se obstina V. en no entregármelas?—dijo mi interlocutora, estudiando en mi semblante las causas de mi confusión.

No podía pronunciar palabra considerándome derrotado. En un momento desaparecieron de mi ser; aquellos terribles deseos de venganza, fascinado ante la beldad de mis mas dorados sueños. Aquellos ojos grandes y negros con poderosa fuerza se fijaban en mí, enajenándome la voluntad. Confieso mi debilidad: estuve á punto de pedirle perdón. Por fin, haciendo un gran esfuerzo para dominar mi emoción, repliqué:

—Susana: imposible lo que me pedís. Esas cartas son el precio de mi dignidad herida; son el remedio para cicatrizar una llaga en lo más profundo de mi alma. Son la prueba más elocuente de su consecuencia y...

—Es V. un infame—me interrumpió. —Seré lo que V. quiera, Susana, pero las cartas...

—Las cartas me pertenecen y emplearé otros medios más eficaces, aunque violentos para adquirirlas ó inutilizarlas, ante lo bajo y soez de su injustificada venganza—dijo Susana, con indignación y haciendo una ligera inclinación de cabeza, desapareció dejándome envuelto en confusión de ideas que se agolpaban en mi cerebro.

Pasaron algunos años sin que Susana se acordara de las cartas ni yo de mi venganza, hasta que me sorprendió la noticia de la marcha de Susana y su familia á lejanas tierras.

F. PECHUT.

Si continuará.

Noticias

Dice nuestro estimado colega *El Fomento* de Burgos:

